

LINAJE Y DEVOCIÓN EN LA PLASENCIA DEL SIGLO XV: SAN VICENTE FERRER Y DON JUAN DE ZÚÑIGA Y PIMENTEL¹

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN

Universidad Complutense de Madrid
dianalucia@ghis.ucm.es

Resumen: La imagen votiva de plata sobredorada de san Vicente Ferrer conservada en el Museo Nacional de Artes Decorativas constituye una de las primeras representaciones del santo dominicano en Castilla, lo que permite documentar la temprana difusión del culto al religioso valenciano por tierras castellanas. A sus pies aparece arrodillado don Juan de Zúñiga y Pimentel, a petición de su madre doña Leonor Pimentel, quien habría encargado la obra con la intención de donarla al convento de San Vicente Ferrer, que ella misma y su marido, don Álvaro de Zúñiga, habían fundado en 1464 en Plasencia.

En el presente artículo se pretende poner de manifiesto la excepcionalidad iconográfica y técnica de esta pieza, así como analizar la devoción que los duques de Plasencia y, más concretamente, la ya mencionada Leonor Pimentel, habrían profesado por la Orden de Predicadores, en general, y por el santo valenciano, en particular.

Palabras clave: san Vicente Ferrer / Leonor Pimentel / Juan de Zúñiga y Pimentel / platería / esmaltes.

Abstract: The gilt silver image of St. Vicente Ferrer preserved in the Museo Nacional de Artes Decorativas constitutes one of the first representations of this Dominican saint in Castile, which documents the early diffusion of the cult to the Valencian saint through Castilian lands. At his feet, Juan de Zúñiga appears kneeling down, by desire of his mother, Leonor Pimentel, who would have commissioned the effigy with the intention of donating it to the convent of Saint Vicente Ferrer, that herself and her husband, Álvaro de Zúñiga, had founded in 1464 in Plasencia.

This paper aims to highlight the exceptional iconographic and technical nature of this piece, as well as to analyse the devotion that the Dukes of Plasencia and, more specifically, the abovementioned Leonor Pimentel, would have had to the Order of Preachers, in general, and to the Valencian saint, in particular.

Key words: St. Vincent Ferrer / Leonor Pimentel / Juan de Zúñiga y Pimentel / silverware / enamels.

Introducción

En el Museo Nacional de Artes Decorativas (MNAD) se conserva una imagen de un santo dominico procedente del antiguo convento de San Vicente Ferrer de Plasencia, actual Parador Nacional. El santo, representado de pie, ha perdido los atributos que portaba en ambas manos, las cuales muestra adelantadas y semiabiertas

(Figura 1). A sus pies, un joven caballero aparece arrodillado sobre un cojín y en actitud orante. La vestimenta y peinado que presenta este último –un bonete alto doblado, melena corta, un sayo corto con mangas tubulares, plegado en el frente y espalda del cuerpo y falda, y botas que cubren las rodillas– permiten fechar la obra en el tercer cuarto del siglo XV², y por lo tanto, du-

* Fecha de recepción: 15 de junio de 2016 / Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2016.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Arte y reformas religiosas en la España Medieval* – HAR2012-38037, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Esta investigación pudo ser desarrollada gracias a mi participación en la actividad de la Pieza del mes (enero 2016) del Museo Nacional de Artes Decorativas. Asimismo, quiero dar las gracias a David Nogales Rincón por su ayuda en la localización de imágenes votivas semejantes a la que es aquí objeto de estudio.

² Esta pieza había sido fechada, anteriormente, a fines del siglo XV: *Los Reyes Católicos y la Monarquía de España*, 2004, p. 474; BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, 2007, p. 448. No obstante, en la guía de sala del museo se data entre 1460 y 1470: *El tesoro. Sala 2.10*, sin fecha, p. 9.



Fig. 1. Vista general de la pieza.

rante el reinado de Enrique IV (1454-1474) (Figuras 2 y 3).³

A pesar de que en un primer momento se consideró una representación de santo Domingo de Guzmán (1170-1221),⁴ la heráldica ha permitido relacionar este exvoto⁵ de plata sobredorada con piedras semipreciosas, con aquel que doña Leonor Pimentel (ca. 1430-1486), devota de la Orden de



Fig. 2. Don Juan de Zúñiga y Pimentel arrodillado a los pies de san Vicente Ferrer. Vista lateral.

Predicadores, habría ofrecido a san Vicente Ferrer (1350-1419), su "abogado e protector",⁶ en agradecimiento por la milagrosa curación o "resurrección" de su único hijo varón: don Juan de Zúñiga y Pimentel (ca. 1459-1504) (Figuras 2 y 4).⁷

El milagro aparece mencionado por primera vez en la edición que en 1520 Francisco de Vitoria hizo de los sermones de fray Pedro de Covarrubias, predicador de San Pablo de Burgos. Según se recoge en el sermón dedicado a san Vicente Ferrer, "*resuscitavit magistrum de Alcantara qui post ea fuit cardinalis tactu pilei*" ("resucitó al maestre de Alcántara que luego fue cardenal con el tacto de su pileo [el solideo o bonete]").⁸

³ BERNIS MADRAZO, Carmen, 1948, pp. 34-36; BERNIS MADRAZO, Carmen, 1956, pp. 46-47; BERNIS MADRAZO, Carmen, 1979, pp. 15, 24-25, 31, 34 y 36-39.

⁴ YARZA LUACES, Joaquín, 2003, pp. 103 y 107, fig. 63. No obstante, esta no habría sido la primera vez en la que una representación del santo valenciano se confunde con la del fundador de la Orden de Predicadores: ZUCKER, Mark J., 1992, p. 181.

⁵ A pesar de que Joaquín Yarza Luaces cataloga esta pieza como un relicario, lo cierto es que se trata de una imagen votiva: YARZA LUACES, Joaquín, 2003, p. 103.

⁶ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, p. 49.

⁷ Sobre el escudo de armas de los Zúñiga y el de doña Leonor Pimentel véase: CÁTEDRA, Pedro M., 2003, pp. 83-84; FERNÁNDEZ DEL HOYO, Manuel, 2013, pp. 616-619.

⁸ GARCÍA BARRIGA, Felicísimo [en prensa], p. 21. Agradezco a Felicísimo García Barriga que me haya facilitado una copia de su trabajo.

En 1573, Luis de Toro en su *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, se hace nuevamente eco del milagroso hecho. Según este físico y médico placentino, a la edad de 12 años, don Juan de Zúñiga habría enfermado “hasta morir”. Sin embargo, “como se hicieran súplicas a San Vicente, por sobrenombre Ferrer, por la salud del niño, se dice que fue vuelto a la vida ciertamente por las preces y la santidad del varón”.⁹ A pesar de que doña Leonor Pimentel no hace alusión directa a la sanación de su hijo en su carta de 1484, en la cual dona a los dominicos el convento de San Vicente Ferrer, se ha apuntado la posibilidad de que cuando la duquesa¹⁰ asegura haber “reçibido muchos e señalados beneficios” de parte del santo, puede que entre estos se incluya el supuesto milagro obrado sobre el pequeño Juan.¹¹

Luis de Toro se refiere a este exvoto como “una grandísima imagen de plata que los Duques regalaron al Cenobio [el convento de San Vicente Ferrer de Plasencia]” en la que se ve a don Juan “humildemente tendido a los pies del Santo”,¹² descripción que coincide con la pieza conservada en el MNAD. A ello habría que añadir la transcripción que Francisco Hernández Sánchez ha realizado de la inscripción conservada en el nimbo del santo.¹³ Según el mencionado autor, se leería en ella: (uinc)...en...cy...um... (cu.../eu...)...(fe/re);¹⁴ lo que disiparía todo tipo de dudas acerca del santo representado (Figura 5).

En las palmas de ambas manos se aprecian estrechos cilindros metálicos, a los cuales habrían ido anclados los objetos que portaba la imagen y que, muy probablemente, habrían facilitado la identificación de la misma. Resulta especialmente interesante el orificio regular presente en la peana, junto al pie izquierdo del santo, el cual se encuentra, a su vez, en línea con la mano izquierda de la imagen. Esto hace pensar en la posibilidad de que el dominico llevase un báculo o bastón que en origen hubiese ido clavado, dejando como huella el mencionado orificio.



Fig. 3. Don Juan de Zúñiga y Pimentel arrodillado a los pies de san Vicente Ferrer. Vista de espalda.



Fig. 4. Escudo de Leonor Pimentel a los pies de san Vicente Ferrer.

⁹ TORO, Luis de, 1961, p. 31. Véase también FERNÁNDEZ, Alonso, 1627: capítulo III, 107; VIDAL Y MICÒ, Francisco, 1735, lib. IV, pp. 374-375.

¹⁰ El 20 de agosto de 1480, los Reyes Católicos otorgaron a los condes de Plasencia los títulos de duques de Plasencia y condes de Bañares, por sus buenos servicios en la pacificación de Extremadura y en la lucha contra Portugal. Por ello, dependiendo de la fecha a la que haga mención, me referiré a don Álvaro de Zúñiga y doña Leonor Pimentel como condes o duques de Plasencia: SANTOS CANALEJO, Elisa Carolina de, 1981, p. 85.

¹¹ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, pp. 45 y 49.

¹² TORO, Luis de, 1961, p. 31.

¹³ Llama la atención la forma avenerada del nimbo, la cual no es muy habitual en las representaciones ni de san Vicente Ferrer ni del resto de miembros ilustres de la Orden de Predicadores. Desgraciadamente desconozco el significado o intencionalidad de este detalle iconográfico.

¹⁴ Agradezco a Francisco Hernández Sánchez el haber compartido conmigo esta información. Véase HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco, 2016, pp. 118-119.



Fig. 5. Detalle del nimbo.

En este sentido, cabe poner en relación la pieza objeto de estudio con la representación de san Vicente Ferrer realizada por Fra Angelico, insertada en el armazón de la pala del altar mayor de la iglesia de San Marcos de Florencia (1438-1443), hallada en una colección particular.¹⁵ Al igual que en el caso que nos ocupa, es la inscripción fragmentaria que circunda la aureola la que permite identificar al santo valenciano, ante la singularidad de sus atributos, los cuales no se corresponden con la imagen de san Vicente Ferrer fijada tras su canonización. En esta última, el santo suele aparecer con una mano alzada, señalando a Cristo como juez universal, y un libro o filacteria en la otra mano con el pasaje apocalíptico *Time te Deum et date illi honorem quia venit hora iudicii eius*.¹⁶

La imagen florentina lleva, además del hábito de la Orden de Predicadores y de un libro abierto, unas alforjas y un bastón,¹⁷ propios de un orador itinerante como lo fue san Vicente Ferrer. No obstante, a pesar de que Johannes Nider presenta a san Vicente Ferrer en su *Formicarius* (ca. 1437) como el más grande predicador de la Orden de Santo Domingo, superando incluso al propio funda-

dor,¹⁸ y de que son varios los centros que conservan o conservaron báculos que habrían pertenecido al santo, el *bastó de pelegri* no es habitual en el testimonio figurativo del santo anterior al ecuador del siglo XVI, apareciendo tan solo de nuevo en una de las escenas de la predela del retablo de San Vicente Ferrer de Vicente Macip (1475-1545).¹⁹

Más común resultó ser el cayado rematado en un crucifijo del que se da cuenta en el proceso de canonización.²⁰ Este aparece en las representaciones de san Vicente Ferrer conservadas en el crucero anterior a la logia del segundo claustro del convento de Santa Maria di Castello (Génova) y en la portada de los sermones de san Vicente Ferrer publicados en Venecia en 1496.²¹ Desgraciadamente, desconocemos cuál de los dos objetos –el bastón o el cayado rematado en un crucifijo– pudo haber portado en origen la pieza objeto de estudio.

Se trata, en definitiva, de una imagen excepcional desde el punto de vista iconográfico, cuyo análisis nos permitirá aproximarnos al estudio de la promoción del culto a san Vicente Ferrer en Castilla por parte de los duques de Plasencia y, más concretamente, de la ya mencionada Leonor Pimentel. Para ello se analizará su procedencia, los motivos que pudieron haber llevado a los mencionados comitentes a elegir a san Vicente Ferrer como su santo protector, la imagen del donante y los esmaltes que decoran la pieza, en especial, aquellos conservados en la peana.

La procedencia de la pieza: el convento de San Vicente Ferrer de Plasencia

Con la llegada al poder de la dinastía Trastámara en 1369 se aceleró el proceso de renovación de los linajes nobiliarios. Los Zúñiga o Estúñiga fueron uno de los linajes de la *nobleza nueva*, lo que los convirtió en benefactores de numerosas mercedes y donaciones por parte de cada monarca Trastámara, llegando a convertirse, a fines del siglo XV,

¹⁵ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, p. 316.

¹⁶ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2013, pp. 233-234; SMOLLER, Laura A., 2014, p. 196; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, pp. 304-305 y 349-429. Véase también VELASCO GONZÁLEZ, Alberto, 2008b, pp. 237-252.

¹⁷ En el sepulcro de la reina Beatriz de Portugal, obra que será de nuevo mencionada más adelante, santo Domingo de Guzmán parece haber portado en origen un báculo. Véase SEDANO MARTÍN, Teresa, 2013, p. 99-102; LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana [en prensa].

¹⁸ SMOLLER, Laura A., 2014, pp. 161-169; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2013, pp. 243-244; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, pp. 320-321.

¹⁹ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2013, pp. 241-242; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. II, p. 592, fig. 164.

²⁰ VELASCO GONZÁLEZ, Alberto, 2008a, p. 433; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, p. 104, nota 227 y pp. 316-317.

²¹ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2013, p. 242, nota 33; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, p. 317, nota 759.

en una de las casas nobiliarias más poderosas política y económicamente.²² En 1453, don Álvaro de Zúñiga (ca.1410-1488) heredó el mayorazgo de Plasencia y Béjar de su padre, don Pedro. En 1458 don Álvaro se casó en segundas nupcias con su sobrina, doña Leonor Pimentel, para lo cual tuvo que obtener la aprobación tanto de Pío II, como de Enrique IV.²³ De este matrimonio nacieron Juan, Isabel y María.²⁴

La “resurrección” del hijo de los duques de Plasencia habría llevado a Leonor Pimentel y su marido a fundar en 1464,²⁵ en el lugar denominado La Mota, una antigua fortaleza que fue sinagoga, “el mas alto sitio, y mas sano de toda la ciudad”,²⁶ adosado a su propio palacio (actual Palacio de Mirabel),²⁷ el convento de dominicos de San Vicente Ferrer de

Plasencia,²⁸ uno de los primeros y más claros ejemplos de la difusión del culto al santo valenciano por tierras castellanas, tras su canonización en 1455.²⁹ Con la erección de este cenobio,³⁰ en cuya capilla mayor se situó el panteón familiar,³¹ los condes de Plasencia habrían tratado de perpetuar la memoria de su linaje.³² Como ha apuntado Isabel Beceiro Pita, con el establecimiento de su mausoleo en el convento placentino, los Zúñiga lograron aunar las dos principales dimensiones del poder señorial: la religiosa y la civil.³³

En su testamento, Álvaro de Zúñiga manda ser sepultado en el coro del altar mayor de la iglesia del mencionado convento dominicano, junto a su segunda esposa, doña Leonor Pimentel. No obstante, ante la posibilidad de que falleciesen antes de

²² VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, María Luisa de, 1975, pp. 327 y 338-340; BARCO CEBRIÁN, Lorena, 2014, pp. 50-59.

²³ Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Nobleza, Osuna, carp. 215, doc. 7. Cit. en BARCO CEBRIÁN, Lorena, 2014, p. 61. Véase también LORA SERRANO, Gloria, 2008, pp. 1607-1608 y 1610.

²⁴ BARCO CEBRIÁN, Lorena, 2014, p. 58.

²⁵ No obstante, José Benavides Checa fija el comienzo de la edificación del convento de Santo Domingo el Viejo en 1468, habiendo sido este el segundo emplazamiento de la comunidad de dominicos de Plasencia, y el primero bajo la protección de Leonor Pimentel: “En 1468 D^a Leonor Pimentel construyó, para su comodidad, otro [convento] en la calle de Santo Domingo el Viejo, que aún reducido, era lo suficiente para los religiosos que de continuo aquí habitaban”: BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 154.

²⁶ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, p. 47; PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1978, p. 140. En la escritura de donación otorgada por el duque de Plasencia en Béjar el 22 de julio de 1477, don Álvaro de Zúñiga indica que “el dicho monesterio de señor sant Vicente sea fecho e hedificado en la dicha mi cibdat de plazencia donde es e está comenzado en la Mota dela dicha cibdat de plazencia donde fue la Sinagoga de los Judios por ser lugar mas conuenible e sano que se pudo fallar en la dicha mi cibdat de plazencia en especial segund la cantidad el largueza e anchura e espacio que ha menester el dicho monesterio para ser excelente e famoso segund quello yo e la dicha duquesa mi muger lo desseamos”: BENAVIDES CHECA, José, 1999, pp. 159-160.

²⁷ “E uene e vaya a dar al esquina del palacio mayor mío e que está fuera del cuerpo e del dicho mi palacio, e se siga por la pared del dicho palacio nuevo a dar en la carca vieja”: *Carta de donación de don Álvaro de Zúñiga (1477-07-22, Béjar)*. Parcialmente transcrita en BENAVIDES CHECA, José, 1999, pp. 159-160.

²⁸ La fundación del convento de San Vicente Ferrer de Plasencia responde tanto al fenómeno expansivo que la Orden de Predicadores experimentó en Castilla a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, como a la erección de cenobios en las ciudades extremeñas durante los reinados de Juan II y Enrique IV, la cual corrió a cargo de caballeros, personajes letrados y miembros de la nobleza señorial de los territorios cercanos: PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, 1995, p. 245; PRIETO SAYAGUÉS, Juan Antonio, 2015, p. 414.

²⁹ BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, 2007, p. 449; FUSTER PERELLÓ, Sebastián, 2007, pp. 17-18.

³⁰ José Benavides Checa señala que, para dotar su nueva fundación, doña Leonor de Pimentel “acudió al Pontífice Sixto IV, por su Legado en España D. Rodrigo Borja, Obispo Albanense y Vicedecano de la S. Romana Iglesia, para que los bienes del casi extinguido convento de San Marcos; las fundaciones de D^a Sevilla de Carvajal, para religiosas, la de D^a Catalina Jiménez, para un Hospital, y otras que aún no estaban ejecutadas, ni cumplidas las voluntades de los fundadores, todos, todos estos bienes formasen parte de la Sacristía del nuevo Convento de San Vicente. La piadosa Duquesa acudió también al Monarca que lo era entonces D. Enrique IV; este soberano estando en Baeza, día 10 de Junio de 1472, expidió una Real Cédula, concediendo un Juro perpetuo de Servicio y Montazgo en el puerto de Malpartida, de 50.000 mrs. a beneficio del convento que aún habitaban en el llamado Santo Domingo el Viejo”: BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 154.

³¹ Previamente, otros linajes castellanos habían establecido también su panteón familiar en conventos dominicanos de fundación propia. Tal es el caso, por ejemplo, de los conventos de San Juan y San Pablo en Peñafiel (Valladolid), fundado en 1320 por don Juan Manuel, y el de San Juan Bautista de Quejana (Álava), fundado en 1378 por Fernán Pérez de Ayala.

³² Como ha señalado Juan A. Prieto Sayagués, durante el reinado de Enrique IV, “las fundaciones dominicas dejaron de estar protagonizadas por el monarca y su familia en beneficio de la nobleza”. Por estos mismos años destaca también la fundación de los cenobios de Palacios de Valduerna (León) y Santa Catalina de Sena (Ávila): PRIETO SAYAGUÉS, Juan Antonio [en prensa]. Sobre la relación de la nobleza castellana con la Orden de Predicadores véase también los trabajos de Mercedes Pérez Vidal, en especial: PÉREZ VIDAL, Mercedes, 2015, pp. 197-237; PÉREZ VIDAL, Mercedes, 2008, pp. 9-21.

³³ BECEIRO PITA, Isabel, 2014, p. 324.

que se hubiese puesto fin a las obras del cenobio, los duques de Plasencia mandaron que sus cuerpos quedasen depositados en la capilla mayor de la catedral de su villa, delante del altar mayor, a la espera de que pudiesen ser trasladados al convento de San Vicente Ferrer.³⁴

Si bien se ha llegado a apuntar la posibilidad de que el enterramiento de granito flanqueado por dos leones rampantes conservado en la sala capitular del convento placentino hubiese sido, en un primer momento, destinado a albergar el cuerpo de Leonor Pimentel,³⁵ lo cierto es que en su carta del 22 de agosto de 1484, la duquesa de Plasencia manifiesta su deseo de ser sepultada, al igual que su marido, en la capilla mayor de la iglesia.³⁶ Además, en los conventos masculinos de la Orden de Predicadores, la sala capitular solía ser el lugar de enterramiento de la comunidad de religiosos, de ahí que un espacio sepulcral como el que se conserva en el Capítulo placentino pudiese haber sido, en realidad, proyectado para dar sepultura a algún miembro destacado de la misma.

En 1443, doña Leonor pasó a estar bajo la tutela de su abuelo materno, don Pedro de Estúñiga, donde coincidió con el que habría de convertirse en su confesor: fray Juan López de Salamanca (ca. 1389-1479), maestro en Teología. El religioso no solo se habría encargado del cuidado espiritual de la joven sino también de su instrucción. La estrecha relación que se estableció entre fray Juan López y su discípula habría llevado a doña Leonor a poner al frente de los primeros dominicos que se

trasladaron a Plasencia a su propio confesor.³⁷ Mientras se edificaba el convento financiado por don Álvaro de Zúñiga y doña Leonor Pimentel, los religiosos se asentaron en una casa situada entre el palacio de los Condes de Torrejón y la puerta de Trujillo, que con el tiempo pasó a llamarse "Santo Domingo el Viejo".³⁸ Lamentablemente, fray Juan no llegó nunca a ver terminado el convento de San Vicente Ferrer al fallecer el 17 de abril de 1479, quedando su cuerpo depositado en Santo Domingo,³⁹ y siendo posteriormente trasladado al nuevo convento.⁴⁰

Si bien las obras no se habían concluido todavía, en 1487 la comunidad de religiosos se trasladó al convento de San Vicente Ferrer. El convento fue entregado a fray Alonso Maldonado, "quien auia assistido a la labor y edificios". Según fray Alonso Fernández, a la promesa de doña Leonor Pimentel se habría sumado el deseo de los duques de "remediar la ignorancia, que auia en aquellos tiempos en esta tierra, que no seria poca, ni de pequeña lástima, antes que la Orden de Predicadores viesse, y assentasse en Plasencia".⁴¹

En la mencionada carta de 1484, Leonor Pimentel parece hacer alusión a una reforma material de la iglesia y del resto de espacios conventuales y, de alguna forma, a una monumentalización del conjunto. Al referirse al claustro indica que este "sea como está empezado doblado con sus corredores altos e arcos e verjas de cantería labrada e los suelos de los dichos corredores sean de muy mas rica obra que el que ahora esta hecho".⁴² En este sen-

³⁴ Pide también que el "cuerpo y huesos" de su primera esposa, Leonor Manrique, quien se hallaba sepultada en el convento de San Francisco de Béjar, sean traspasados a la iglesia del convento de San Vicente Ferrer y que sean colocados en la capilla "a mano derecha que ha de ser hecha": AHN, Nobleza, Osuna, carp. 217, doc. 61-64, fol. 3r. Véase también el *Testamento de doña Leonor Pimentel* (1486-03-25, Plasencia), AHN, Nobleza, Osuna, carp. 217, doc. 1-27, fols. 2r-19r. Transcrito en BARCO CEBRIÁN, Lorena, 2014, pp. 95-129, especialmente pp. 60, 107 y 109-110.

³⁵ SENDÍN BLÁZQUEZ, José, 2006, p. 106.

³⁶ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, pp. 50-51; ENRÍQUEZ TORNERO, Guillermo, 2013, p. 25.

³⁷ No obstante, José Benavides Checa afirma que los Predicadores llegaron a Plasencia en 1216. Su primer convento habría estado emplazado en un cercado, "detrás de la que fue parroquia de San Miguel y frente al quinto cubo de la muralla, que se contaba desde la puerta de Talavera a la del Sol": BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 154. Véase también SENDÍN BLÁZQUEZ, José, 2006, p. 96; BECEIRO PITA, Isabel, 2014, p. 322.

³⁸ Entre los templos conservados "fuera de la ciudad" a los que los vecinos de Plasencia acudían movidos por devoción particular, Luis de Toro menciona la existencia de una "ermita" bajo la advocación de "Santo Domingo el Viejo", la cual podría, quizás, señalar el lugar donde originariamente se ubicó el convento de dominicos: TORO, Luis de, 1961, p. 35. Véase también FERNÁNDEZ, Alonso, 1627, capítulo III, p. 108.

³⁹ FERNÁNDEZ, Alonso, 1627, capítulo III, p. 109; PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, p. 45; JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2002, p. 29.

⁴⁰ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1978, p. 140; JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2002, p. 29. Cabría la posibilidad de que el suntuoso enterramiento conservado en el interior de la sala capitular hubiese albergado, en origen, los restos mortales del fray Juan López. Es probable que doña Leonor se hubiese encargado de trasladar el cuerpo del que fue su padre espiritual, una vez concluidas las obras del Capítulo. No obstante, carezco de datos documentales que confirmen esta hipótesis.

⁴¹ FERNÁNDEZ, Alonso, 1627, capítulo III, p. 109; BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 154.

⁴² PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, p. 51.

tido resulta interesante recordar las palabras de Guillermo Enríquez Tornero quien afirma que “al examinar el terreno, todo nos lleva a que se diseña un edificio y en poco tiempo, apenas iniciadas las obras, se rediseña y se elevan los niveles”.⁴³

Asimismo doña Leonor indica que desea que “todo el edificio principal del dicho Monesterio sea de cal e canto e no de tapias como alguno de lo que está hecho en el dicho Monesterio”.⁴⁴ En definitiva, la intención de la ya duquesa de Plasencia parece haber sido, según sus propias palabras, “noblecer la dicha casa, e Monesterio de manera que sea privilegiado, e quede en tal forma, e asiento, que ninguna mudança dende adelante reçiba”.⁴⁵ Leonor Pimentel manda, además, a fray Alonso Maldonado edificar “camaras e estudios” donde los cinco estudiantes de Teología destinados al convento placentino pudiesen oír y estudiar su lección. Estos no habrían de ser ocupados “en ofiçio alguno salvo en su estudio”.⁴⁶

La especial devoción que sintió Leonor Pimentel a lo largo de toda su vida por la Orden de Predicadores quedaría puesta de manifiesto en el hecho de que la duquesa se refiera a esta como “nuestra Orden”, lo que ha hecho pensar en la posibilidad de que doña Leonor hubiese llegado, incluso, a profesar en la Tercera Orden de Santo Domingo.⁴⁷ Sabemos que organizó en torno a su persona un cenáculo religioso bajo inspiración dominicana, con una fuerte presencia femenina y, posiblemente, influido por la espiritualidad de santa Catalina de Siena, de cuyo *Diálogo* atesoraba la duquesa una copia en su biblioteca particular. De hecho, doña Leonor llegó incluso a mandar a fray Alonso Maldonado que en la portada principal de la iglesia conventual se colocasen, entre otras imágenes,

la efigie de la terciaria dominicana,⁴⁸ canonizada en 1461.⁴⁹

Doña Leonor congregó en su palacio y convento de Plasencia a un grupo de mujeres dedicado a la lectura, a la práctica de la oración metódica y a la contemplación. Formaron parte de este círculo su propia hija María, varias damas placentinas e, incluso, alguna beata, como, por ejemplo, Juana Gudiel, criada de doña Leonor, a la que la duquesa favoreció tanto en su testamento como en posteriores repartos de bienes.⁵⁰

Tras el fallecimiento de fray Juan López, la duquesa de Plasencia habría seguido confiando el cuidado de su alma a los frailes predicadores. En su testamento, fechado el 25 de marzo de 1486, cobra especial protagonismo su, por aquel entonces, confesor y padre espiritual, fray Antón de Nieva, dominico y maestro en Teología en Valladolid, a quien doña Leonor encomendó el cumplimiento de sus últimas voluntades.⁵¹ Esta devoción habría llevado a doña Leonor a presentar sus propias armas surmontadas sobre el cuartelado de sable y plata de la Orden de Santo Domingo, como se puede apreciar en el códice de *Las Partidas* que perteneció a los duques de Plasencia, conservado en la Biblioteca Nacional de España.⁵²

¿Por qué san Vicente Ferrer?

La imagen del MNAD constituye uno de los testimonios artísticos más antiguos conservados sobre la devoción a san Vicente Ferrer en tierras castellanas. Entre estas primeras manifestaciones del culto al santo valenciano en Castilla destacaría también la desaparecida tabla encargada por Pablo de Santa María (†1435), a la que alude el pa-

⁴³ ENRÍQUEZ TORNERO, Guillermo, 2013, p. 14.

⁴⁴ PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, pp. 51-52.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 53.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 52. Sobre el proceso constructivo del convento véase GARCÍA BARRIGA, Felicísimo [en prensa], pp. 126-179.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 47 y 50.

⁴⁸ “Item que la puerta principal de la dicha iglesia sea suntuosa de ricos follajes e molduras, en la cual se pongan estas quatro imágenes de bulto, conviene a saber sant Pedro Martir, santo thomas, santa Catalina de Sena, e san Gil, frayres santos de nra. Orden”: PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1975, p. 51. Véase también JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2012: 301. Asimismo, cabe señalar que en Aldeanueva de la Vera (Cáceres) existió entre 1445 y 1505 un beaterío dominicano masculino bajo la advocación de Santa Catalina de Siena, convertido finalmente en convento al que los frailes predicadores de los alrededores se retiraban en su vejez con la intención de prepararse para una santa muerte: MARTÍN MARTÍN, Teodoro, 2002, pp. 32-39.

⁴⁹ La presencia de santa Catalina de Siena en el programa iconográfico del sepulcro de la reina Beatriz de Portugal, realizado hacia 1420, pondría de manifiesto la importante difusión que experimentó en Castilla el culto a la santa, especialmente en ámbitos dominicanos, incluso desde fechas anteriores a su canonización: LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana, 2018.

⁵⁰ JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2012, p. 300.

⁵¹ *Ibidem*, p. 301.

⁵² Biblioteca Nacional de España, Vitr/4/6, fol. 6r; FERNÁNDEZ DEL HOYO, Manuel, 2013, p. 619.

dre Vidal en el siglo XVIII. Según el biógrafo de san Vicente Ferrer, el obispo castellano “fue tan apasionado devoto de San Vicente, que antes de canonizarle la Iglesia, le tenía pintado junto con el retrato del rey Don Juan [Juan II de Castilla]”.⁵³ Óscar Calvé Mascarell ha relacionado esta obra con la tabla central del retablo de don Sancho de Rojas (1415-1420) y la probable inclusión en esta del santo valenciano.⁵⁴ A estas tempranas imágenes de san Vicente Ferrer en Castilla habría que sumar la posible representación del santo en el sepulcro de la reina Beatriz de Portugal (ca. 1420) en el Monasterio de Sancti Spiritus de Toro.⁵⁵

De acuerdo con la denominada *Tabla de los Conventos*, conservada en San Pablo de Palencia, el convento de San Vicente Ferrer de Plasencia sería el único cenobio dominicano bajo la advocación del santo valenciano fundado en la Provincia de España, al menos, hasta 1686.⁵⁶ En el caso de la Provincia de Aragón, a la que perteneció san Vicente, habría que esperar hasta 1500, año en el que habría tenido lugar la fundación del convento de San Juan Bautista y San Vicente Ferrer de Onteniente (Valencia).⁵⁷ Ambos datos no hacen sino poner de relieve, una vez más, la excepcionalidad del caso que nos ocupa.

San Vicente Ferrer, ferviente defensor de la reforma de la Orden de Santo Domingo,⁵⁸ predicó por tierras castellanas entre 1411 y 1412.⁵⁹ Sabemos que en 1412 llegó a Salamanca, pudiendo haber visitado el convento de San Esteban.⁶⁰ Según Arturo Jiménez Moreno, allí podría haber coincidido con fray Juan López, quien, por aquel entonces, tendría unos veintitrés años, y sobre el que habría causado una honda impresión.⁶¹ De hecho, la devoción de doña Leonor por el santo valenciano le pudo haber sido inculcada por su propio confesor.⁶² En la carta de la duquesa de Plasencia fechada el 22 de agosto de 1484 se mencionan tres relicarios en los que los religiosos habrían de colocar las reliquias cedidas por la propia doña Leonor. Entre estas se encontraría el dedo de san Vicente Ferrer que el cardenal fray Juan de Torquemada habría entregado a fray Juan Bernal en Roma, para que se lo hiciera llegar a la condesa de Plasencia.⁶³ Asimismo, la relación de obras que doña Leonor atesoraba en su biblioteca particular, entre las que destacan los *Evangelios moralizados* o el ya citado *Diálogo* de santa Catalina de Siena, pone de manifiesto la influencia que habría ejercido sobre ella fray Juan López,⁶⁴ a quien habría llegado a encargar algunos textos como la hoy desaparecida *Vida de san Vicente Ferrer*, escrita por el fraile

⁵³ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, p. 246.

⁵⁴ CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, pp. 265-275.

⁵⁵ Margarita Ruiz Maldonado identifica uno de los santos dominicos que decoran el sepulcro de la reina Beatriz de Portugal como san Vicente Ferrer. No obstante, el santo en cuestión no porta ningún atributo que permita confirmar dicha interpretación. RUIZ MALDONADO, Margarita, 1993, p. 145. Véase también OLIVERA SERRANO, César, 2005, p. 394; SEDANO MARTÍN, Teresa, 2013, p. 99; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, pp. 277-290.

⁵⁶ HOYOS, Manuel María de los, 1961, tomo I, pp. 68-70.

⁵⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 72.

⁵⁸ FERRER, Vicente, 1988, pp. 149-157, especialmente 154-155; CÁTEDRA, Pedro M., 1994, pp. 339 y 639.

⁵⁹ CÁTEDRA, Pedro M., 1994, pp. 12-14; GÓMEZ REDONDO, Fernando, 2002, p. 2853.

⁶⁰ CÁTEDRA, Pedro M., 1994, pp. 24-25, 303 (nota 1) y 631.

⁶¹ JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2002, p. 30.

⁶² De hecho, según el testimonio de Alonso Fernández, habría sido el propio fray Juan López quien habría aconsejado a Leonor Pimentel encomendarse a san Vicente Ferrer ante el fallecimiento de su hijo: FERNÁNDEZ, Alonso, 1627, cap. III, p. 107.

⁶³ “Fray Juan Bernal venía de Roma por mar y traía un artejo de este Santo, el cual enviaba el cardenal de San Sixto Juan de Torquemada, de la Orden de Santo Domingo, a doña Leonor Pimentel, la cual fue devotísima del mismo Santo”: ANTIST, Vicente Justiniano, 1956, capítulo XXXVI, p. 321. Véase también FERRER DE VALDECEBRO, Andrés, 1698, p. 259.

⁶⁴ Cuando en 1464, fray Juan López y sus hermanos, abandonaron San Esteban de Salamanca para trasladarse a Plasencia, el convento salmantino había sido ya reformado. El propio confesor de doña Leonor parece mostrarse favorable al movimiento reformista. Al analizar el milagro de los panes y los peces en el *Evangelio del cuarto domingo de Quaresma*, en sus ya citados *Evangelios moralizados*, señala al lector que “cata observancia regular. Nuestro Señor no les quiso dar de comer fasta que se asentaron, por nos dar regla e enseñança sy queremos que no nos desfallezca lo que oviéremos menester. En otro tiempo, quando los religiosos vivían regladamente, eran bien mantenidos, mas agora mueren de fambre”. Resulta significativo en este aspecto el hecho de que, a pesar de haberse incorporado a la Congregación de la Observancia en 1492, a petición de los propios monarcas, el convento de San Vicente Ferrer figurase ya entre los conventos reformados en la bula *Hodie nobis* de Sixto IV, fechada el 30 de mayo de 1478. *Bullarium ordinis ff. Praedicatorum, tomus tertius*, 1731, pp. 565-567, especialmente p. 566; BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, 1939, p. 30; PALOMO IGLESIAS, Crescencio, 1978, p. 143; BENAVIDES CHECA, José, 1999, pp. 156-157; JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2002, pp. 146-147.

dominico⁶⁵ “por contemplación de doña Leonor Pimentel”.⁶⁶

El donante: don Juan de Zúñiga y Pimentel

En la pieza del MNAD, don Juan de Zúñiga aparece representado a una edad temprana (Figuras 2 y 3).⁶⁷ Como ya se ha señalado, el milagro obrado por san Vicente Ferrer habría tenido lugar cuando el hijo de los condes de Plasencia era tan solo un niño. A pesar de que algunos de los historiadores que se hacen eco del milagroso suceso afirman que el joven tenía doce años, lo cierto es que, si sus padres fundaron en 1464 el convento de San Vicente Ferrer en agradecimiento al santo por la “resurrección” de su único hijo varón,⁶⁸ en ese momento, don Juan de Zúñiga, quien habría nacido en torno a 1459 –recordemos que sus padres contrajeron matrimonio en 1458–, solo podría tener alrededor de cinco años.⁶⁹

Sea como fuere, tanto la ya mencionada indumentaria,⁷⁰ como el hecho de que no aparezca referencia alguna a la condición del joven como maestro de la Orden de Alcántara, fijarían la ejecución de la obra entre 1464 y el 23 de enero de 1475.⁷¹ Ni la vestimenta del joven es la propia de un maestro, ni aparece representada la cruz de Alcántara, como, sin embargo, sí lo hace bajo las

armas de los Zúñiga, en el ejemplar de las *Introductiones latinae* de Nebrija conservado en la Biblioteca Nacional de España (1493-1494).⁷²

En 1472, doña Leonor Pimentel pidió a Sixto IV, a quien los duques habían alojado en su palacio cuando este visitó Plasencia como maestro general de la Orden de Frailes Menores y visitador de los conventos de España, que emitiese una bula por medio de la cual, en el momento en el que el cargo de maestro de la Orden de Alcántara quedase vacante, este pasase automáticamente a manos de su hijo Juan. Sixto IV emitió sus “letras de reservación” el 20 de febrero de ese mismo año, las cuales confirmó el 27 de abril de 1474. No obstante, y debido a la corta edad de don Juan, su padre, don Alonso de Zúñiga, habría de desempeñar la labor de administrador de la Orden.⁷³

A finales de 1494, don Juan de Zúñiga renunció a la dignidad maestra en favor de los monarcas, a cambio de controlar vitaliciamente el partido de La Serena,⁷⁴ de disfrutar de prácticamente todas las rentas que la mesa maestra poseía en el partido de Alcántara, la tenencia de la encomienda de Castilnovo y la fortaleza de Almorchón, para cuando esta última quedara vacante, lo que, como ha señalado Fernando Villaseñor Sebastián, impidió a los Reyes Católicos “hacerse con el control efecti-

⁶⁵ JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2012, pp. 657-658. Véase también FERNÁNDEZ, Alonso, 1627, capítulo III, p. 108; JIMÉNEZ MORENO, Arturo, 2002, pp. 12 y 295-310; YARZA LUACES, Joaquín, 2003, pp. 275-278.

⁶⁶ Vicente Justiniano Antist afirma haber consultado la *Vida de san Vicente Ferrer* de fray Juan López de Salamanca. Según Antist, este autor recoge tres milagros obrados por san Vicente Ferrer tras su muerte, incluida la resurrección de un niño: “Llevando a enterrar un mozo a San Pedro Mártir, de Toledo, su madre dio una gran voz al entrar de la iglesia, diciendo: Señor padre San Vicente, ten lástima de mí, que no tenía más que a este hijo, y aun éste le quería para ti. Luego los que traían el ataúd sintieron rebullir dentro de él el cuerpo muerto, y quitando de presto la cubierta o tapa, hallaron al mozo vivo, que no fue pequeña honra del Santo”: ANTIST, Vicente Justiniano, 1956, cap. XL, p. 332.

⁶⁷ La imagen de Juan de Zúñiga y Pimentel como donante a los pies del santo valenciano recuerda a la representación del adolescente arrodillado junto a la representación del milagro de la resurrección de un niño en los frescos de la capilla de Santa María Assunta, en el Piamonte. La obra habría sido comisionada por Benvenuta Solaro, quien se cree pudo haber encargado un fresco votivo y protector para un miembro de su familia, deseo similar al que habría llevado a Leonor Pimentel a encarar la obra que nos ocupa. Véase CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2013, pp. 244-246; CALVÉ MASCARELL, Óscar, 2016, vol. I, pp. 323-325, nota 778.

⁶⁸ No debemos olvidar que don Álvaro de Zúñiga tenía más hijos varones, de su primer matrimonio: BARCO CEBRIÁN, Lorena, 2014, p. 58.

⁶⁹ No obstante, sigue existiendo a día de hoy cierta incertidumbre en torno a la fecha exacta de nacimiento del último maestro de Alcántara, llegando incluso a situarse en 1464, coincidiendo, por lo tanto, con la fecha de fundación del convento de San Vicente Ferrer. Por otro lado, Alonso de Torres y Tapia afirma que don Juan de Zúñiga falleció en 1504, a la edad de cuarenta años, por lo que, según este autor, el hijo de los duques de Plasencia habría nacido en 1464: TORRES Y TAPIA, Alonso de, 1763, tomo II, pp. 570-571. Según ha apuntado Gloria Lora Serrano, en 1460, doña Leonor Pimentel no habría sido todavía madre: LORA SERRANO, Gloria, 2008, pp. 1623-1624.

⁷⁰ Al ser nombrado maestro, don Juan fue despojado del “mongil de terciopelo negro aforrado en martas cebellinas, e de un sayo de seda negro” que llevaba puestos, y vestido con el hábito de la Orden de Alcántara: TORRES Y TAPIA, Alonso de, 1763, tomo II, p. 462.

⁷¹ TORRES Y TAPIA, Alonso, 1763, pp. 423-424 y 459-461; SEGURA CORVASÍ, Enrique, 1950, p. 197.

⁷² Biblioteca Nacional de España, Vit/017/001, fol. 1r; SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, 2003, p. 650.

⁷³ TORRES Y TAPIA, Alonso, 1763, pp. 407-408, 423 y 459-461.

⁷⁴ LADERO QUESADA, Manuel Fernando, 1982, p. 520.

vo de la mayor parte de las rentas del maestrazgo alcantarino hasta la muerte de Juan de Zúñiga, acaecida en 1504".⁷⁵

Don Juan se retiró a Villanueva de la Serena, donde mandó edificar una "fuerte y lustrosa casa", que conocemos gracias a la descripción que de ella nos hace en 1622 el cronista de la Orden de Alcántara, Alonso de Torres y Tapia:

No es en forma monástica, que para los pocos que habían de vivir en ella y sus criados no era necesario Claustro, Refitorio y las demás oficinas que pide una Comunidad Religiosa, sino como casa de un gran Señor, con dos ordenes de corredores que caen á un patio que está á la entrada de la puerta principal.⁷⁶

Don Juan de Zúñiga se hizo rodear de una auténtica corte literaria, al modo de los humanistas italianos, de cuyo ambiente nos permite hacernos una idea la miniatura conservada en el ya citado ejemplar de las *Introducciones Latinae* de Elio Antonio de Nebrija, y de la que habrían formado parte:⁷⁷

El Bachiller Frey Gutierre de Trejo, Jurista, Caballeros de la Orden que por ventura fue este uno de los esentos; el Maestro Fray Domingo, Teologo del Orden de Predicadores; el Doctor de la Parra, Medico, abasurto Judío de nación, Astrologo; e Maestro Antonio de Lebrixa, y el Maestro de Capilla Solorzano, el mayor Musico que conocieron aquellos siglos. El Maestro Antonio le enseñó latín [...] El Judío Astrologo le leyó la Esfera, y todo lo que era licito saber en su Arte; y era tan aficionado que en un aposento de los mas altos de la casa hizo que le pintasen el Cielo con todos sus Planetas, Astros y Signos del Zodiaco.⁷⁸

El haberse consagrado al estudio de las letras con motivo de su retiro, habría llevado a los Reyes Católicos a ofrecerle el arzobispado de Sevilla, que se encontraba vacante tras la muerte de don Diego Hurtado de Mendoza y Quiñones (1485-1502), cargo del que el antiguo maestro tomó posesión en 1503. Poco después, el 26 de julio de 1504, el ya arzobispo de Sevilla, falleció en la granja de Mirabel (Cáceres), propiedad del Monasterio de Guadalupe. Su cuerpo quedó en depósito en la capilla de Santa Catalina del monasterio jerónimo hasta que en 1533, su sobrino, fray Juan Álvarez de Toledo (1488-1557), miembro de la Orden de Predicadores y, por aquellos años, obispo de Córdoba (1523-1537), lo trasladó al convento de San Vicente Ferrer, sepultándolo en la capilla mayor, junto a sus padres.⁷⁹

Los esmaltes: ¿piezas reutilizadas o elaboradas ex profeso?

En lo que respecta a la ejecución de la escultura argéntea, esta ha sido relacionada tanto con algunos maestros placentinos, como con el orífice de los condes de Plasencia, Francisco de Toledo.⁸⁰ No obstante, como ya señaló Joaquín Yarza, la relevancia de esta obra no reside tanto en su calidad artística, sino en el hecho de que sean escasas las piezas de esta tipología que han llegado hasta nosotros.⁸¹

Especial interés presentan los esmaltes tabicados en placas sobrepuestas conservados tanto en el nimbo como en la peana de la imagen (Figuras 5).⁸² El esmalte colocado en la parte trasera de la

⁷⁵ VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, 2013, p. 584. Véase también TORRES Y TAPIA, Eustaquio, 1763, tomo II, pp. 568-569; CORRAL VAL, Luis, 1996, p. 97; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, 2008, p. 425.

⁷⁶ TORRES Y TAPIA, Alonso, 1763, tomo II, p. 569.

⁷⁷ VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando, 2013, p. 586; SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, 2003, pp. 655-659.

⁷⁸ TORRES Y TAPIA, Alonso, 1763, tomo II, p. 569.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 570.

⁸⁰ BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, 2007, p. 448. Véase también ANDRÉS ORDAX, Salvador y GARCÍA-MOGOLLÓN, Florencio Javier, 1983, p. 12, nota 5; BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 84.

⁸¹ YARZA LUACES, Joaquín, 2003, p. 103. Durante el reinado de Enrique IV se habría realizado también la imagen en plata sobredorada de san Antonio de Padua, conservada en el Monasterio de San Antonio el Real de Segovia y que, según la tradición, habría pertenecido al monarca. Sin embargo, el santo franciscano carece de donante, elemento que sí encontramos en un limitado número de piezas de platería bajomedieval como la Virgen con comitente de la catedral de Aix-la-Chapelle (ca. 1360), el *Goldenes Rössl* o corcel dorado (1405), la custodia "El Ciprés" de la catedral de Calahorra (1462) o el relicario de Carlos el Temerario y san Jorge de la catedral de Lieja (ca. 1467). Posterior a estas imágenes serían las ofrendas realizadas por Fernando el Católico a diversos santuarios catalanes a raíz del atentado sufrido en Barcelona en 1492, del que salió ileso. En las dos imágenes votivas confeccionadas para la catedral de Barcelona, el monarca aparecía arrodillado a los pies de una imagen de la Virgen y de santa Eulalia: ESPAÑOL BETRÁN, Francesca, 2007, p. 307.

⁸² Encontramos también esmaltes en varias esculturas de plata donadas por el arzobispo Lope de Mendoza (†1445) a la catedral compostelana, procedentes de su capilla particular, aunque la técnica y calidad son muy inferiores con respecto a la excepcionalidad de los conservados en la pieza objeto de estudio: FILGUEIRA VALVERDE, José, 1959, pp. 64-65, figs. 14-16; MARTÍN ANSÓN, María Luisa, 1984, p. 145.

peana aparece decorado con dos manos de Fátima (Figura 6), lo que apuntaría hacia su posible origen islámico. La presencia de estas piezas, aparentemente nazaries, según lo apuntado por Alberto Bartolomé Arraiza⁸³ y Francisco Hernández Sánchez,⁸⁴ podría estar en relación con la maurofilia como ideal caballeresco y símbolo de identidad del poder. Este gusto por “lo morisco” habría estado presente ya en la literatura cronística desde el siglo XIV, cobrando un especial protagonismo en Castilla en tiempos de Enrique IV (1454-1474).⁸⁵

En lo que respecta a la presencia de las dos manos de Fátima, como ha señalado Noelia Silva Santa-Cruz, durante el siglo XV, en los reinos hispanos, estas se colocaban sobre los trajes de los niños, a modo de amuletos, colgantes quiromorfos, llamados *gumças*. Enrique de Villena, en un conocido texto redactado hacia 1420-1425, certifica el uso de estos aderezos profilácticos infantiles: “Ponían a los niños manezuelas de plata pegadas e colgadas de los cabellos con pez e ençienso [...] e broslávanles en el ombro de la ropa manezuelas de plata [...] a que dizen hamças”.⁸⁶ Tanto los cristianos sirios, como los europeos, utilizaron un símbolo equivalente a la *khamisa* o mano de Fátima, conocido como *Mano de María*. Esta era empleada para proteger a las mujeres contra el mal de ojo, aumentar su fertilidad, promover embarazos sanos y buenas lactancias, y fortalecer a los más débiles, como, por ejemplo, mujeres encinta, recién nacidos y niños de corta edad.

Habiendo sido don Juan de Zúñiga víctima de una grave enfermedad que, según los testimonios conservados, le habría llevado, incluso, a arrebatar la vida, no sería de extrañar que el exvoto de plata encargado por su madre incluya símbolos con un marcado carácter profiláctico, como las dos manos de Fátima,⁸⁷ o como los nudos de Salomón que decoran varios de los esmaltes. Tampoco debe sorprendernos la presencia de estos símbolos en una imagen devocional destinada a un con-



Fig. 6. Detalle del esmalte en la parte posterior de la peana decorado con dos manos de Fátima.

vento de dominicos, como la que nos ocupa.⁸⁸ El propio obispo fray Lope de Barrientos (ca. 1382-1469), miembro de la Orden de Predicadores, confesor de Juan II y mentor del príncipe Enrique, futuro Enrique IV, en su *Tractado de la divinança* hace alusión al aojamiento, fenómeno que describe como “el daño que puede venir a los niños de aquellos que tienen dañado el instrumento de la vista, por tal manera que pueden aojar”, reflexión que le lleva a reconocer que “por ende, temer el tal daño non es cosa illiçita”.⁸⁹ El prelado recurre en esta ocasión a santo Tomás de Aquino como autoridad.⁹⁰

Asimismo resulta necesario recordar la presencia de población mudéjar documentada en Plasencia a lo largo del siglo XV. Tras las ordenanzas de 1412 de la reina Catalina de Lancaster, la comunidad de musulmanes placentina habría quedado replegada a algún “rincón” urbano, tal como habría ocurrido con los judíos en la zona de la Mota, al noroeste de la ciudad amurallada, donde posteriormente se edificaron el palacio de los Zúñiga y el convento de san Vicente Ferrer. No obstante, el apartamiento de la población musulmana no se habría prolongado excesivamente en el tiempo pues-

⁸³ BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, 2007, p. 448.

⁸⁴ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco, 2016, pp. 120-123.

⁸⁵ GARCÍA-VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia y BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, 1989, p. 132. Sobre la maurofilia en época de los Reyes Católicos véase SILVA SANTA-CRUZ, Noelia, 2004, pp. 141-154.

⁸⁶ Cit. en ESPAÑOL BELTRÁN, Francesca, 2011, p. 173.

⁸⁷ SILVA SANTA-CRUZ, Noelia, 2013, p. 23.

⁸⁸ Encontramos también manos de Fátima en piezas cristianas como las pilas bautismales toledanas realizadas en barro vidriado, encabezadas por los ejemplares procedentes de la iglesia de Camarenilla (Toledo) y de la Hispanic Society of America (Nueva York), ambas de mediados del siglo XV, donde las cruces flordelisadas y el monograma “JHS” alternan con el talismán islámico: SILVA SANTA-CRUZ, Noelia, 2013, p. 23. Véase también YARZA LUACES, Joaquín, 1988, pp. 113-127.

⁸⁹ CUENCA MUÑOZ, Paloma, 1994, p. 175.

⁹⁰ AQUINO, Tomás de, 1994, c. 96, a. 2, pp. 149-151.

to que en 1442, año en el que fue donada la ciudad en señorío a los Zúñiga, se da inicio a un periodo de relativa calma social y prosperidad. De hecho, a partir de los años 70, la comunidad mudéjar experimentó un importante crecimiento que se vería reflejado en un aumento contributivo progresivo que llevó a la aljama de Plasencia a situarse a finales del siglo XV entre las diez más populosas de Castilla.⁹¹

Cuando en 1480 se decreta el apartamiento, la comunidad musulmana de Plasencia se encontraba en pleno florecimiento. En esa época, la ciudad estaba aún bajo dominio de don Álvaro de Zúñiga, quien no parece haber considerado primordial la puesta en marcha de dicha medida. Fue finalmente en 1493, momento en el que Plasencia había recuperado su condición de realengo, cuando se llevó a cabo el cercamiento de las calles Vina-gra, Pantalón, probablemente Morenas, y quizás Sol.

Entre las actividades desarrolladas por las familias musulmanas afincadas en Plasencia destacan las labores artesanales. Tal es el caso de los Bejarano, maestros carpinteros que intervinieron en la restauración de la catedral vieja.⁹² En este sentido, merece especial atención la presencia, entre los orfebres, plateros y orífices activos en Plasencia a lo largo del siglo XV,⁹³ de Zalama, "moro y joyero", documentado, al menos, desde 1470.⁹⁴ Su prestigio profesional vendría corroborado por su participación en la elaboración de algunas de las piezas del tesoro catedralicio.⁹⁵

Por lo tanto, ante la presencia de artesanos *mudéjares* en Plasencia, cabría la posibilidad de que los esmaltes que decoran la peana no fuesen piezas granadinas reutilizadas por un orfebre castella-

no,⁹⁶ sino elaboradas *ex profeso* por orfebres y joyeros asentados en Plasencia, por deseo, quizás, de la propia doña Leonor Pimentel.⁹⁷

Conclusión

En definitiva, la imagen de san Vicente Ferrer custodiada en el MNAD constituye una obra excepcional dentro del panorama bajomedieval castellano. No solo son escasas las imágenes votivas de plata que han llegado hasta nuestros días, sino que, además, documenta, junto con la fundación del convento de San Vicente Ferrer por parte de don Álvaro de Zúñiga y doña Leonor Pimentel, la temprana implantación del culto a san Vicente Ferrer en Castilla, a pesar del origen valenciano del predicador. Subraya, a su vez, el importante papel desempeñado por doña Leonor Pimentel en la edificación del mencionado convento placentino bajo la advocación del santo dominicano, influida claramente por su confesor, fray Juan López de Salamanca, así como la devoción de la duquesa de Plasencia por la Orden de Predicadores y su posible pertenencia a la Tercera Orden de Santo Domingo.

Por último, no debemos olvidar que esta pieza es, ante todo, un reflejo del amor que sintió doña Leonor Pimentel por su único hijo varón y de su deseo por protegerlo en todo momento, ya fuese poniéndolo a los pies de san Vicente Ferrer, su "abogado e protector", con amuletos y símbolos profilácticos, como la mano de Fátima, o logrando para él el maestrazgo de la Orden de Alcántara.

Bibliografía

ANDRÉS ORDAX, Salvador y GARCÍA-MOGOLLÓN, Florencio Javier. *La platería de la catedral de Plasencia*.

⁹¹ REBOLLO BOTE, Juan, 2015, pp. 465-466.

⁹² *Ibidem*, p. 466.

⁹³ Mose Abenavive (documentado en 1406), el platero Francisco (1459 y 1467), Francisco de Toledo (1487 y 1489) y el maestro Cristóbal (1490): MÉNDEZ HERNÁN, Vicente, 2006, p. 446.

⁹⁴ "En 12 de Mayo de 1475, Zalama, moro, joyero, natural y vecino de Plasencia, arrendó una casa situada en la Plaza 'do es la Panadería, esquina de la calle Talavera', que pertenecía al Cabildo Catedral, por la que pagaba anualmente 1.600 mrs. y 16 pares de gallinas. El contrato, debía estar vigente durante la vida de Zalama, Fátima su mujer y Mahoma Prevecho, su hijo": BENAVIDES CHECA, José, 1999, p. 84.

⁹⁵ "Joyeros. -En 1470, Zalama, moro. -En 1477, Francisco de Toledo. -En 1480, Francisco Platero; éstos construyeron las preciosas joyas que tenía la Santa Iglesia, y entre ellas las artísticas andas de plata en que se colocaba el hermoso viril, que regaló el Cardenal D. Juan de Carvajal, obra de admirable mérito, construido en Italia": "Nota que facilita D. José Benavides, Chantre de la Catedral de Plasencia, a los señores de la Sociedad Española de Excursiones, que visitan los principales monumentos de esta ciudad, hoy 6 de Enero de 1905", transcrita en El Marqués de Figueroa, 1905, p. 41. Además, se sabe que el 12 de mayo de 1475 arrendó una casa del cabildo que se encontraba en la plaza: ANDRÉS ORDAX, Salvador y GARCÍA-MOGOLLÓN, Florencio Javier, 1983, p. 30; MÉNDEZ HERNÁN, Vicente, 2006, p. 446.

⁹⁶ BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto, 2007, p. 448; *El tesoro. Sala 2.10*, sin fecha, p. 9.

⁹⁷ Los esmaltes parecen encajar a la perfección tanto en el nimbo del santo, como en la peana, lo que podría indicar que tanto la imagen del santo como los esmaltes fueron realizados de manera simultánea.

- Trujillo: Institución Cultural "El Brocense" de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, 1983.
- ANTIST, Vicente Justiniano. "La vida, y historia del apostólico predicador Vicente Ferrer Valenciano, de la orden de sancto Domingo". En: GARGANTA, J. M. de y FORCADA, V. (eds.). *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956, pp. 87-334.
- AQUINO, Tomás de (santo). *Suma de Teología*, IV, parte II (b). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.
- BARCO CEBRIÁN, Lorena. *Mujer, poder y linaje en la Baja Edad Media. Una biografía de Leonor Pimentel*. Madrid: La Ergástula, 2014.
- BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto. "Escultura de san Vicente Ferrer". En: *Reino y ciudad. Valencia en su historia, del 18 de abril al 15 de julio de 2007*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2007, pp. 448-449.
- BECEIRO PITA, Isabel. "La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)". En: BECEIRO PITA, I. (dir.). *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*. Madrid: Sílex, 2014, pp. 319-358.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente. *Historia de la reforma de la Provincia de España (1450-1550)*. Roma: Istituto Storico Domenicano, 1939.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente. "Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla, particularmente en el convento de S. Esteban de Salamanca, y su irradiación a la Provincia de Portugal". En: BELTRÁN DE HEREDIA, V. *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la Teología española*. Salamanca: Editorial OPE, 1972, tomo I, pp. 403-425.
- BENAVIDES CHECA, José. *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*. Plasencia: Ayuntamiento de Plasencia, 1999.
- BERNIS MADRAZO, Carmen. "El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV: los bonetes". *Archivo Español de Arte*, 1948, vol. 21, nº 81, pp. 20-42.
- BERNIS MADRAZO, Carmen. *Indumentaria medieval española*. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.
- BERNIS MADRAZO, Carmen. *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. II. Los hombres*. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- Bullarium ordinis ff. Praedicatorum, tomus tertius, ab Anno 1430 ad 1484*. Roma: Ex. Typographia Hieronymi Mainardi, 1731.
- CALVÉ MASCARELL, Óscar. "La imagen oficial y el oficio de usar la imagen: valores cambiantes en la representación de Vicente Ferrer anterior a su canonización". En: ARCINIEGA GARCÍA, L. (ed.). *Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia: Universitat de València, pp. 231-254.
- CALVÉ MASCARELL, Óscar. *La configuración de la imagen de San Vicente Ferrer en el siglo XV*, tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia, 2016, 2 vols.
- CÁTEDRA, Pedro M. *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994.
- CÁTEDRA, Pedro M. *La "Historia de la Casa de Zúñiga" otrora atribuida a Mosén Diego de Valera*. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2003.
- CORRAL VAL, Luis. "Organización y vida religiosa en la orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona". En *La España Medieval*, 1996, nº 19, pp. 77-98.
- CUENCA MUÑOZ, Paloma. *El "Tractado de la Divinança" de Lope de Barrientos. La magia medieval en la visión de un obispo de Cuenca*. Cuenca: Ayuntamiento de Cuenca, Instituto "Juan de Valdés", 1994.
- ENRÍQUEZ TORNERO, Guillermo. *El convento de San Vicente Ferrer de Plasencia. Rehabilitación del conjunto a Parador Turístico Nacional*, Trabajo de Fin de Máster en Estudios avanzados en historia del arte. Salamanca: Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes, Universidad de Salamanca, 2013.
- ESPAÑOL BELTRÁN, Francesca. "Exvotos y recuerdos de peregrinación". En *El camí de Sant Jaume i Catalunya: actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007.
- ESPAÑOL BELTRÁN, Francesca. "Las manufacturas artísticas como instrumento en los usos apotropaicos y profilácticos medievales". *Clío & Crimen*, 2011, nº 8, pp. 165-190.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, Manuel. *De Portugal a Castilla: creación y recreación de la memoria linajística en la casa condal de Benavente*, tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- FERNÁNDEZ, Alonso. *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia, Juan González*. Madrid, 1627.
- FERRER DE VALDECEBRO, Andrés. *Historia de la vida maravillosa y admirable del segundo Pedro de España, el apóstol valenciano S. Vicente Ferrer*. Barcelona: Vicente Surià, 1698.
- FERRER, Vicente (san). *Sermons*. Barcelona: Editorial Barcino, 1988.
- FILGUEIRA VALVERDE, José. *El Tesoro de la Catedral Compostelana*. Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos, 1959.
- FUSTER PERELLÓ, Sebastián. *Proceso de Canonización de San Vicente Ferrer*. Valencia: Ajuntament de València, Delegación de Cultura, 2007.
- GARCÍA BARRIGA, Felicísimo. *El monasterio de San Vicente Ferrer: análisis histórico-artístico* [en prensa].
- GARCÍA-VALDECASAS JIMÉNEZ, Amelia y BELTRÁN LLAVADOR, Rafael. "La maurofilia como ideal caballeresco en la literatura cronística del XIV y XV". *Epos. Revista de Filología*, 1989, nº 5, pp. 115-140.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana. III. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*. Madrid: Cátedra, 2002.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco. *Dos ejemplos de orfebrería vinculados a la familia Zúñiga en el contexto mudéjar del siglo XV*, Trabajo de Fin de Máster, Máster de Estudios Medievales e Hispanos. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco. "Una obra excepcional de la platería castellana bajomedieval con esmaltes nazaries: el exvoto de don Juan de Zúñiga". *Goya. Revista de Arte*, 2016, nº 355, pp. 108-125.
- HOYOS, Manuel María de los. *Registro documental*. Madrid: Selecciones Gráficas, 1961.
- JIMÉNEZ MORENO, Arturo. *Vida y obra de Juan López de Zamora, O.P. Un intelectual castellano del siglo XV. Antología de textos*. Zamora: Ayuntamiento de Zamora, Centro de la UNED de Zamora, 2002.

- JIMÉNEZ MORENO, Arturo. "Formación, uso y dispersión de una pequeña biblioteca nobiliaria del siglo XV: los libros de doña Leonor Pimentel, condesa de Plasencia". En FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. y FERNÁNDEZ FERREIRO, M. (eds.). *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*. Salamanca: SEMYR, 2012, pp. 655-663.
- JIMÉNEZ MORENO, Arturo. "El Diálogo de santa Catalina de Siena en una biblioteca nobiliaria castellana del siglo XV". En: CÁTEDRA, Pedro M. (dir.). *Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV. Contextos literarios, cortesanos y administrativos. Primera entrega*. Salamanca: Publicaciones del SEMYR, 2012, pp. 295-301.
- LADERO QUESADA, Manuel Fernando. "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico". En *la España Medieval*, 1982, nº 2, pp. 499-542.
- LORA SERRANO, Gloria. "Matrimonio y poder en la Extremadura Medieval. Consideración sobre la vida de Juan de Estúñiga, Maestre de Alcántara". *Revista de Estudios Extremeños*, 2008, vol. LXIV, nº 3, pp. 1593-1638.
- Los Reyes Católicos y la Monarquía de España. Museo del Siglo XIX, Valencia, septiembre-noviembre de 2004*. Madrid: Ministerio de Cultura, Generalitat Valenciana, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004.
- LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, Diana. "Espiritualidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de Beatriz de Portugal en el Sancti Spiritus de Toro". *Anuario de Estudios Medievales* [en prensa].
- MARQUÉS DE FIGUEROA. "Impresiones de una excursión á Mérida, Cáceres y Plasencia". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1905, vol. 13, nº 144, pp. 21-39.
- MARTÍN ANSÓN, María Luisa. *Esmaltes en España*. Madrid: Editora Nacional, Artes del Tiempo y del Espacio, 1984.
- MARTÍN MARTÍN, Teodoro. *El convento de Santa Catalina de la Vera (1445-1845)*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2002.
- MÉNDEZ HERNÁN, Vicente. "Notas para el estudio de la platería, y sus patronos, en la ciudad de Plasencia. El orive Lorenzo Mesurado". En: RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2006*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006, pp. 445-457.
- Museo Nacional de Artes Decorativas (s.f.): *El tesoro. Sala 2.10*, mecanografiado, Madrid.
- OLIVERA SERRANO, César. *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Xunta de Galicia, Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2005.
- PALOMO IGLESIAS, Crescencio. "Carta inédita de la Duquesa de Plasencia, doña Leonor Pimentel, donando a los Dominicos el convento de San Vicente Ferrer de la ciudad de Plasencia (22 de Agosto y 10 de Octubre de 1484)". *Revista de Estudios Extremeños*, 1975, vol. XXXI, nº 1, pp. 45-55.
- PALOMO IGLESIAS, Crescencio. "El Convento de San Vicente Ferrer, de Plasencia". *Revista de Estudios Extremeños*, 1978, tomo XXXIV, nº 1, pp. 139-152.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. "Sancti Spiritus de Toro: Arquitectura y patronazgo femenino". *Liño*, 2008, nº 14, pp. 9-21.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. "La reforma de los monasterios de dominicas en Castilla: agentes, etapas y consecuencias". *Archivo Dominicano*, 2015, nº 36, pp. 197-237.
- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier. "Convento de los P. Dominicos". En: SUREDA PONS, J. (dir.). *Extremadura. Cáceres y Badajoz*. Madrid: Ediciones Encuentro, Editora Regional de Extremadura, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, vol. 14 de la serie La España Gótica, 1995, pp. 245-247.
- PRIETO SAYAGUÉS, Juan Antonio. "La función sociopolítica de los monasterios y conventos en las ciudades de Castilla durante los reinados de Juan II y Enrique IV (1406-1474)". *Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medieval*, 2015, vol. 4, nº 1-1 (número especial), pp. 411-437.
- PRIETO SAYAGUÉS, Juan Antonio. "La participación de la monarquía y la nobleza castellana en las reformas de las órdenes mendicantes (1369-1474): una realidad desigual". *Actas Opus Monasticorum VIII* [en prensa].
- RÉAU, Louis. *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de los santos P-Z*. Barcelona: Ediciones del Serbal, tomo 2, vol. 5, 1998.
- REBOLLO BOTE, Juan. "Morerías de Extremadura: espacios urbanos de vecindad islámica (mudéjar) a finales del siglo XV". *Revista Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medieval*, 2015, vol. 4, nº 1-1 (número especial), pp. 456-475.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique. *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- RUIZ MALDONADO, Margarita. "El sepulcro de doña Beatriz de Portugal en Sancti Spiritus (Toro)". *Goya. Revista de Arte*, 1993, nº 237, pp. 142-148.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio. "La segunda edición de las *Introductiones latinae* de Nebrija. El ejemplar de don Juan de Zúñiga". *Revista de Estudios Extremeños*, 2003, vol. LIX, nº 2, pp. 631-660.
- SANTOS CANALEJO, Elisa Carolina. *El siglo XV en Plasencia y su Tierra. Proyección de un pasado y reflejo de una época*. Cáceres: Institución Cultural "El Brocense" de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, 1981.
- SEDANO MARTÍN, Teresa. *La idea y el sentimiento de la muerte en la Edad Media en Toro (Zamora)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 2013.
- SEGURA CORVASÍ, Enrique. "Nebrija y D. Juan de Zúñiga (el último maestre de la Orden de Alcántara)". *Revista de Estudios Extremeños*, 1950, vol. VI, nº 1-2, pp. 191-221.
- SENDÍN BLÁZQUEZ, José. "Convento e iglesia de Santo Domingo. Los dominicos en Plasencia". *Alcántara*, 2006, nº 64, pp. 95-123.
- SILVA SANTA-CRUZ, Noelia. "Maurofilia y mudejarismo en época de Isabel la Católica". En: CHECHA CREMADÉS, F. (coord.). *Isabel la Católica la magnificencia de un reinado. Quinto centenario de Isabel la Católica, 1504-2004*. Madrid: Junta de Castilla y León, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 141-154.
- SILVA SANTA-CRUZ, Noelia. "La mano de Fátima". *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 2013, vol. V, nº 10, pp. 17-25.
- SMOLLER, Laura A. *The Saint and the Chopped-Up Baby. The Cult of Vincent Ferrer in Medieval and Early Modern Europe*. Ithaca: Cornell University Press, 2014.

- TORO, Luis de. *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, presentada y comentada por Marceliano Sayáns Castaños. Plasencia: La Victoria, 1961.
- TORRES Y TAPIA, Alonso de. *Crónica de la Orden de Alcántara*. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1763, tomo II.
- VELASCO GONZÁLEZ, Alberto. "De València a Vannes: culte, devoció i reliquies de sant Vicent Ferrer". *Acta Historia et Archaeologica Mediaevalia*, 2008a, nº 29, pp. 395-436.
- VELASCO GONZÁLEZ, Alberto. "Dos arquetips iconogràfics i dos models de difusió en la iconografia primeirenca de sant Vicent Ferrer". En: ESPAÑOL BELTRÁN, F. *Hagiografía peninsular en els segles medievals*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2008b, pp. 235-268.
- VIDAL Y MICÒ, Francisco. *Historia de la portentosa vida, y milagros del valenciano apóstol de Europa S. Vicente Ferrer con su misma doctrina reflexionada*. Dolz: Oficina de Joseph Estevan, 1735.
- VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, María Luisa de. "Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva". *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 1975, vol. 35, nº 6, pp. 327-356.
- VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando. "La corte literaria de Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459-Guadalupe, 1504)". *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, núm. especial (II), pp. 581-594.
- YARZA LUACES, Joaquín. "Fascinum. Reflets de la croyance au mauvais oeil dans l'art médiéval hispanique". *Razo*, 1988, nº 8, pp. 113-127.
- YARZA LUACES, Joaquín. *La Nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*. Madrid: El Viso, Fundación Iberdrola, 2003.
- ZUCKER, Mark J. "Problems in Dominican Iconography: The Case of St. Vincent Ferrer". *Artibus et historiae. An art anthology*, 1992, vol. XIII, nº 25, pp. 181-193.

